

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

"LOS EFECTOS DE LA TELEVISIÓN EN LA INFANCIA Y EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR"

Impartido por Alejandro Clausell Edo

LA TV: UNA ESCUELA PARALELA

La televisión está superando en medios, atractivo y credibilidad a los formadores tradicionales del niño, los padres y los maestros, convirtiéndose en una "escuela paralela", que ejerce un gran hechizo sobre el niño, satisfaciendo su curiosidad por la gran sugestión de la imagen y el sonido, mientras que el aprendizaje escolar exige esfuerzo, atención y disciplina, pudiendo establecerse un sentimiento de rivalidad entre la atrayente pasividad de la televisión y la fastidiosa actividad del estudio.

Está demostrado que un excesivo número de horas ante el televisor genera pasotismo e influye negativamente en el rendimiento escolar.

Para poder hacer un análisis de los posibles efectos perniciosos de la televisión sobre la mente infantil, es necesario conocer algunas nociones del proceso del desarrollo psíquico de un niño, desde su nacimiento hasta su entrada en la escuela.

RITMO NATURAL DEL DESARROLLO DEL NIÑO

En el niño (también en el adulto), existen velocidades adecuadas, diferentes según cada caso, que imponen límites a la capacidad de absorción de sensaciones, imágenes e informaciones, materia prima de todo pensamiento humano.

Ese ritmo orgánico de aprehensión, comprensión y asimilación, aunque variable de acuerdo a la persona, es necesariamente lento y acompasado.

Por el contrario los ritmos de las técnicas audiovisuales generalmente violentan este curso natural e introducen desequilibrios en puntos fundamentales.

La televisión tiene su propio ritmo visual que se impone sobre los receptores, a diferencia de los medios impresos, en los que es el sujeto quien impone su ritmo. Las imágenes se van sucediendo y atrapando la atención, más aún si el ritmo musical se sucede a similar velocidad. Los realizadores de programas televisivos y spots publicitarios necesitan estimular el interés visual de los receptores para conseguir que sigan mirando; esta estimulación se consigue a través de una novedad continua en las imágenes, apoyada en movimientos de cámara y cortes de planos, que se producen con una secuencia por minutos muy alta, de modo que entre plano y plano transcurran pocos segundos y la novedad visual se renueve sin cesar.

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

LA FUERZA DE LAS PRIMERAS IMPRESIONES

El niño que juega libremente es un verdadero investigador que somete la realidad a experimentos a partir de los cuales va adquiriendo su propia conciencia del mundo a la par que esa madurez que, comúnmente, se había venido llamando "uso de la razón". Pues bien, el niño de la generación de la televisión se ve constreñido a renunciar a su labor de investigación en contrapartida, la actividad de contemplar la televisión le proporciona una conciencia y una razón que ya no son las suyas.

Lo que la televisión hace es trastornar ese proceso, proporcionando las informaciones a granel, en desorden, sin tener en cuenta el nivel de cada uno, sin explicar las causas o las consecuencias del acontecimiento.

LA SUPERVELOCIDAD DE LA TV NO DEJA TIEMPO PARA REFLEXIONAR

Por la rapidez y por el hecho de que las imágenes se suceden unas a otras, la TV es un mal instrumento de aprendizaje. No deja a la persona tiempo para reflexionar, para detenerse un poco más demoradamente en los asuntos, como se hace con las frases de un libro. Los niños muy asiduos presentan una falta de iniciativa, de creatividad, y no son capaces de organizar sus propios juegos. Las imágenes pasan demasiado rápidas, sin dejar tiempo a la reflexión.

ESTIMULA. LAS REACCIONES VIOLENTAS y PRIMARIAS

La televisión estimula las reacciones primarias del individuo: "si me produce sensación, me gusta, sino siento nada, no me gusta", ofuscando el funcionamiento de las potencias superiores como la inteligencia y la voluntad.

DISMINUCIÓN DE LA CAPACIDAD DE MEMORIZACIÓN

Hay un paralelismo infalible entre el tiempo pasado viendo la televisión y la caída del rendimiento escolar, el declinio de la capacidad de atención, de la concentración intelectual. Eso es verificable en todos los segmentos de edad y en todos los medios.

TV Y ESCUELA, UNA RIVALIDAD DESLEAL

La televisión y la escuela están en rivalidad desleal. Porque la influencia de la primera sobrepasa ampliamente la de la segunda. Especialmente en lo que concierne al sentido del esfuerzo de trabajo y de los valores morales, la televisión tiene efectos desastrosos.

La televisión impide en los niños un estudio serio y pausado, porque el mundo de la imagen es muy persuasivo. Los profesores se quejan de ese efecto porque los alumnos apenas son capaces de memorizar y retener las cosas.

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

Hasta ahora no se conoce un ejercicio mental más completo, práctico, enriquecedor y activador de la mente y al propio tiempo que contribuya de forma más rápida y directa al desarrollo intelectual e integral del individuo, que la lectura comprensiva.

En cambio, ¿qué sucede con la televisión? Que propicia una actividad mental eminentemente pasiva. Las imágenes nos lo dan casi todo hecho, y en lugar de tratar de entender, descifrar, comprender, descubrir ciertos aspectos, etc. de un tema, se nos ofrece ya todo entendido, descifrado y "descubierto". Pocos tienen la sensación de que ante el televisor son personas claramente pasivas y que la actitud crítica y la capacidad de pensar por sí mismo se va perdiendo poco a poco en la medida en que nos convertimos en teleadictos. Jamás la televisión podrá sustituir la lectura.

Esa supervaloración del ver y del sentir, propia de la televisión, tiende a empobrecer el vocabulario, que es el instrumento de expresión del pensamiento.

Como el paso de lo concreto a lo abstracto, del objeto al concepto, así como la habilidad de formular ideas con palabras y frases adecuadas, dependen del lenguaje, los especialistas afirman que el torbellino de imágenes y de sonidos atropellados producidos por la televisión acarrea el riesgo de estancar el normal desarrollo del pensamiento.

PÉRDIDA DEL HÁBITO LECTOR

Esa pérdida del lenguaje tiene implicaciones como la pérdida del hábito de la lectura, una de las principales fuentes de un buen vocabulario.

LA TV Y EL CANSANCIO DE LOS NIÑOS

. El fracaso escolar, la falta de concentración, las dificultades de memorización, la agitación de los niños es directamente proporcional al tiempo que ellos pasan delante del receptor.

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

LA TELEVISIÓN Y LA FAMILIA

LOS EFECTOS SEMIHIPNÓTICOS DE LA TELEVISIÓN

Al mismo tiempo que el "currículo oculto" de la TV desvaloriza la lectura en contrapartida estimula el aprendizaje por la pura imagen, sobre todo en los alumnos teledependientes. Por este método se desprecia el valor del razonamiento y se empuja al alumno a rechazar cualquier forma de disciplina, de esfuerzo y de iniciativa personal

Según el catedrático de psiquiatría Francisco Alonso Fernández: *"La teledependencia es una enfermedad muy descrita, como si de una droga se tratara y se caracteriza por su absorción muy intensa de la personalidad. Los que sufren tiene necesidad de verla continuamente y si se los aparta de ella reaccionan con trastornos y molestias.*

Los niños teledependientes, envidados con los placeres de una imaginación suelta y de soluciones mágicas para los problemas, repelerán cualquier esfuerzo del educador que quiera crear en ellos el hábito del concentrarse y estudiar.

Los trazos psicológicos propios de la generación de los teledependientes serán: inestabilidad, superficialidad, tiranía de los caprichos, cuando no amargura impulsividad.

LA EVASIÓN HACIA LO IRREAL

El equilibrio psíquico bien constituido conduce al niño a trazar desde muy temprana edad una frontera definida entre la fantasía y la realidad. Sin embargo, en los niños "teleadictos" la distinción entre realidad e irrealidad aparece cada día más erosionada.

La televisión contribuye a no distinguir el mundo real del irreal creado por la fantasía y da primacía al mundo irreal e imaginario, desplazando el real. Ese traspaso lo produce el poder de la fascinación.

Hay que tener en cuenta que un niño o un adolescente español observa cada año, a través de la pequeña pantalla unos 12.000 actos violentos, 14.000 referencias al sexo. Actualmente, los jóvenes ven televisión una media de unas 4 horas al día.

LA VIOLENCIA EN LA TV Y EN EL HOGAR

Cuando el ambiente en casa está enrarecido por la falta de relación entre padres e hijos; cuando las defensas naturales de la familia están ahogadas por la "teleadicción" están puestas todas

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

las condiciones para que los jóvenes telespectadores sigan los comportamientos violentos que la programación enseña.

El acostumbamiento de la violencia televisiva hace perder la sensibilidad moral frente a la criminalidad. Al teleadicto puede parecerle normal incluso la violencia en casa.

LA INCOMUNICACIÓN EN EL HOGAR

Los niños necesitan del contacto con sus padres y con niños de su edad. Cuando existe sustitución del diálogo familiar por la televisión; o cuando el niño ve demasiadas horas al día, de tal modo que interfiere en el trato con niños de la misma edad, manifiesta tendencia a la introspección, aislamiento y dificultad para relacionarse.

Cuando el televisor se puso en el centro del hogar, en vez de unir a la familia, la aisló. La difusión de la TV en lugar de favorecer el amor mutuo, lo enfrió. Las relaciones se endurecieron. La conversación y el intercambio de impresiones, opiniones y afectos, fueron cercenados.

Se considera preocupante que cuando padres e hijos se reúnen por la noche, y el televisor esta encendido dificulta las relaciones indispensables para el bienestar de la familia.

La pasividad y el fuerte deterioro de la comunicación familiar son los principales aspectos negativos de la televisión en la infancia y adolescencia. El mayor problema es que, además muchos niños ven la televisión en solitario, por lo que se quejan de que en especial sus padres les prestan poca atención.

LA MADRE ES SUSTITUIDA POR LA TELEVISIÓN

En un hogar normal, la madre marca los ritmos cotidianos de los chicos: la hora de levantarse, de ir al colegio, de comer... Hoy, sin embargo, en los hogares dominados por la pantalla, la programación de la televisión es quien dicta mecánicamente los ritmos.

Lolo Rico, nos lo explica *"En la vida de un niño casi todo se ordena en función de la televisión -el juego, el estudio y la vida familiar-, de la misma forma que antes se regía por la figura materna. Era a ella a quien acudía, como a un refugio firme, cuando le invadía la angustia, la tristeza, el temor. Hoy somos los propios adultos los que procuramos por todos los medios sustraemos a estos sentimientos conectando el televisor y dejándonos llenar de imágenes. Hoy la madre ha dejado esta importantísima tarea en manos de la tele. La ha elegido como niñera. Sin darse cuenta, la ha convertido en la reina-madre, en el corazón del hogar"*.

EL AUGE DE LA INCOMUNICACIÓN: UN TELEVISOR PARA CADA UNO

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

La multiplicación de aparatos en el hogar apaciguó ciertas tensiones que provocaba la elección del programa. Este remedio fue aún peor que la enfermedad: Padres e hijos, hermanos y hermanas, y, a veces marido y mujer, van a instalarse frente a televisores diferentes. El costo que tuvieron que pagar es el resquebrajamiento interno de la familia.

Actualmente, casi un tercio de los niños españoles tienen televisor en su cuarto.

LA TV: "EL TERCER PADRE"

La televisión es el más poderoso medio moderno de influencia sobre la persona y específicamente sobre la familia. Por la autoridad que puede llegar a ejercer en el hogar, se la ha equiparado a un "tercer padre".

Desde su más tierna edad, el niño tiende por impulso interno a imitar y asimilar modelos que concuerdan con su psicología y temperamento. Él observa todo y lo reproduce de un modo sorprendente: modos de ser, costumbres, vocabulario, actitudes, etc. Sus modelos naturales, son, ante todo, sus progenitores, y después los sucesivos círculos concéntricos de relaciones, dispuestos en virtud del grado de parentesco y proximidad natural.

La irrupción de la televisión en los hogares introduce una nueva fuente de modelos a imitar, muchas veces en abierta Confrontación con la familia.

Poco a poco, la televisión se pone en el lugar de los padres. Es ella la que presenta los modelos a imitar. Es una verdadera subversión de papeles una "revolución cultural" en el hogar.

LOS FALSOS MODELOS TELEVISIVOS

El chico es inducido a imitar las "proezas" "fáciles y simpáticas" de esos "héroes" artificiales. Dejándose llevar por esa influencia, intentará reproducir en la vida cotidiana los hechos deslumbrantes, que abundan en las "proezas" del "héroe" televisivo. Entonces, podrá emprender acciones absurdas o gravemente dañinas para su salud física o moral.

Estos modelos masificadores convidan a la juventud a vivir sin personalidad propia, sin responsabilidad ni moral. La "ética" que proponen se reduce a una noción desvirtuada: "bueno" es pensar, querer y hacer lo que todos piensan, quieren y hacen, y... ¡todos piensan, quieren y hacen lo que exhibe la TV!

Los "modelos" presentados por las productoras de películas y dibujos conducen a un patrón de conducta y a tipos humanos en buena medida opuestos a los valores que queremos enseñar a la juventud del día de mañana.

LOS JÓVENES EN LA ENCRUCIJADA: ¿SEGUIR A LOS PADRES O A LA TV?

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

"Hemos llegado a una situación en la que los padres, hoy en día, están angustiados e indefensos entre la dictadura de la TV y la de los grupos de amigos, que son los que realmente influyen en el comportamiento y en la conducta de sus hijos" (Adela Cortina).

Los niños son puestos brutal y prematuramente ante una encrucijada: o seguir el buen ejemplo dado por la familia o el de los excitantes modelos quiméricos inducidos por la pequeña pantalla. Estos los apartan de los padres y de su labor formadora y los plasman según criterios ajenos al hogar. En la medida en que el niño es conquistado por los falsos modelos, duda entre adoptar los buenos ejemplos o comenzar a oponerse a ellos.

Si bien la influencia de la televisión puede representar un grave peligro para la juventud, no tiene nada de fatal cuando es interceptado a tiempo, pues los niños en su interior tienen un dinamismo innato hacia lo perfecto y absoluto que quiere expandirse en la lucha contra la tendencia al mal. Este fondo bueno aspira a cosas muy diferentes de o que propone la mala programación.

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

PAUTAS DE COMPORTAMIENTO PARA VER CORRECTAMENTE LA TELEVISIÓN

1. Instale el televisor en el cuarto de estar o salón. Es preferible ver la televisión con la familia, salvo en el tiempo de las comidas o en la sobremesa.
2. Eviten instalar televisores en los dormitorios.
3. No conecten el televisor cuando no vayan a verlo. No lo tengan, tampoco, conectado sin volumen, porque la imagen desprovista de sonido refuerza y deforma su influencia. Tampoco lo tengan como *música de fondo*.
4. No utilice la televisión en reuniones con amigos, que deben aprovecharse para hablar y relacionarse, salvo que se realicen con el fin de ver alguna película, un debate político o un acontecimiento deportivo.
5. Procure no sentarse ante el televisor "para ver qué es lo que hay". Seleccione sus programas con la ayuda de la prensa o de alguna publicación especializada.
6. Hable mucho con familiares y amigos sobre la televisión, tratando no sólo de cambiar impresiones sino de hacer análisis de los contenidos. Este hábito le obligará a ser un espectador crítico y reflexivo.
7. Márquese con flexibilidad un máximo de tiempo para dedicarlo a la televisión.
8. Cuando haya un programa que no le parezca conveniente, interesante o de buen gusto, habitúese a cambiar de canal, y si en todos los canales la emisión es parecida, tenga la fuerza de voluntad de desconectar el televisor.
9. Haga una lista de actividades que suele realizar o de aquellas otras que, aun no practicándolas, podrían interesarle. Trate de dedicarles parte de su tiempo.
10. No conecte el televisor nada más llegar a casa.
11. Búsquese un *hobby* que le distraiga en su tiempo libre.
12. No abandone el ejercicio físico, salga a pasear y, si le es posible no pierda el contacto con la naturaleza.
13. Pierda el miedo a la soledad, que puede ser creativa, y al aburrimiento, único camino para encontrar otras posibilidades. Como afirma el doctor Wayne W. Dyer en *Tus zonas erróneas*: "La

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

vida nunca es aburrida, pero alguna gente escoge aburrirse... El aburrimiento es una opción, una elección; algo que tú mismo te impones y es uno de los elementos auto destructivos que puedes eliminar de tu vida. El no hacer nada conduce al aburrimiento.

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

SUGERENCIAS SOBRE SUS HIJOS Y LA TELEVISIÓN

1. No permita que sus hijos dispongan de televisión ni en el dormitorio ni en el cuarto de jugar -si es que lo tienen-, porque usted no podría controlar ni el tiempo que la usan ni sus contenidos.
2. No dejen que conecten el televisor nada más atravesar el umbral de la puerta. Antes deben cumplir con algunos requisitos como asearse, merendar, etc.
3. Siempre que sea posible vea con ellos la televisión, o al menos entérese de lo que están viendo. Sería importante conocer, como mínimo, un programa de los que le interesan.
4. No les deje ver la televisión sin luz ni a menos de tres veces y media la altura de la pantalla.
5. Mida el tiempo que los niños permanecen ante el televisor y contrólole, pero no lo reglamente sólo con arreglo al reloj sino a la programación.
6. Enséñeles a seleccionar; no basta con decir quiero este o aquel espacio, sin razonar el porqué. "Porque me gusta", podrían responder, sí, pero de nuevo habrá que preguntar por qué.
7. Cuando hayan seleccionado un programa, enséñeles a conectar el televisor al llegar el momento de la emisión para desconectado en cuanto termina.
8. Olvide la *televisión-niñera*. Fomentar que vean la televisión para evadimos de su presencia y de los problemas que nos plantean es una actitud en la que casi todos los padres solemos caer frecuentemente, sin recapacitar en las posteriores complicaciones con que nos podemos encontrar en un próximo futuro.
9. No ordene a sus hijos que dejen ver la televisión sin ofrecerles alguna ocupación alternativa.
10. No es conveniente utilizar la televisión para premiar o castigar porque no se le debe atribuir tanta importancia.
11. No remita a la televisión ni a ninguno de sus programas, aunque sean aceptables, para poner ejemplos de conducta o reforzar nuestros argumentos; la pequeña pantalla no es la mejor referencia para nuestros hijos.
12. Según informes de expertos -pediatras y psicólogos- no es sano ver la televisión comiendo porque no permite la perfecta metabolización de los alimentos, pudiendo dar lugar a niños obesos.

Alejandro Clausell Edo

Psicólogo

PAGINAS WEBS INTERESANTES PARA PADRES

www.solohijos.com

www.padresok.com

www.santillana.es

www.familiadigital.com

www.waece.org

www.mundopadres.com

www.ceapa.es

www.google.es

www.familia.com

www.hacer-familia.com